Festival Eñe 2010, literatura en red

Como si de una extraña fuerza del destino se tratara, en el fin de semana más cultural de todo el mes de noviembre, fallecía Luis García Berlanga. Su influencia no pasó inadvertida en el Festival Eñe, celebrado el pasado 12 y 13 de noviembre. La actriz Lidia Alonso se encargó de subir al escenario del Teatro Fernando de Rojas, en el Círculo de Bellas Artes y rendirle un sentido homenaje en nombre de toda la literatura allí reunida.

Esther Plaza Alba

Escritores, lectores, editores y apasionados de los libros se reencontraron en el centro de Madrid, en la segunda edición en España del Festival Eñe, una auténtica fiesta literaria, promovida por La Fábrica, editorial de *Revista para leer*. De nuevo, el Círculo de Bellas Artes –CBA- acogía durante los días 12 y 13 de noviembre esta reunión que ya tiene su *hermana gemela* al otro lado del Atlántico, Festival Eñe América.

En esta ocasión, literatura y nuevas tecnologías han estado especialmente unidas. Internet se infiltraba en muchos de los actos. Todo ello bajo el paraguas del blog oficial, firmado por la escritora y periodista Gabriela Wiener, para quien su cometido fue algo estresante. Sin embargo, «la frustación de no poder llegar a todo, se compensa con la ilusión de ser testigo de shows *destroyer* como los de Eloy Fernández Porta y Javier Calvo, y de momentos entrañables como la charla entre los hermanos Tusquets o la de Rober Juan-Cantavella con Curtis Galan». Gabriela Wiener confiesa así su gusto por estar presente en las mesas, aunque reconoce haberse «aplicado en abordar a los participantes en los pasillos para poder contar estos encuentros fortuitos que siempre dan mucho de sí». En su bitácora, «Sois dioses»*, reúne un total de diez entradas en las que cuenta el desarrollo de un festival literario 2.0. «Desde hace tiempo se habla muchísimo de la noción de literatura expandida. Creo que está ocurriendo un fenómeno muy curioso: en contra del sentido común, las nuevas tecnologías están logrando que la literatura también pueda ser una manifestación *viva*, activa, cercana, sentimental, que salte del libro a la calle o a los escenarios, que se humanice, con cables, ordenadores, vídeos, pantallas, música y acción», dice Wiener mientras recuerda su intervención junto a Jaime Rodríguez Z en *Dímelo delante de ella*, un encuentro a modo de chat en el que se incluía lectura de poemas, asuntos domésticos y la captura de la progresión durante la exposición de los rostros de ambos autores. Porque, según la bloguera oficial del Festival Eñe, «gracias a las nuevas tecnologías no solo la literatura se expande hacia otras artes y disciplinas, también se mezcla con la vida».

Festival en red

Internet estuvo presente también en la conferencia de Almudena Grandes quien, ante un repleto teatro Fernando de Rojas, contestó a las preguntas que previamente los lectores de sus novelas habían depositado en el sitio web de este encuentro literario. Los asistentes, también participantes activos de esta conversación, pudieron ser testigos de algunas de sus confesiones como que había «optado por escribir literatura política desde el corazón» o su preferencia por «tomarse ciertas libertades, pero manteniendo ciertas lealtades». Y aunque ella misma reconoció que hubo un tiempo que sus personajes se le *amotinaban*, en el presente su disciplina como autora de novela histórica le ha permitido controlarlos a su antojo; eso sí, sin apartarse de lo que le supone escribir: «un acto de emoción».

A través de la nube de tags –palabras clave-, Elvira Navarro, autora de entre *La ciudad en invierno* y *La ciudad feliz* quiso analizar sus preferencias por escoger escenarios periféricos, partiendo siempre del deseo de asomarse a espacios, mediante el paseo vago por cualquier ciudad: «mi manera de escribir es un largo flaneo».

Almudena y Elvira son solo dos ejemplos de las muchas escritoras de este siglo XXI, un punto de vista femenino de la literatura del momento, un ámbito cultural en el que ha existido, como en los ámbitos sociales o políticos, una evolución, aunque «no se escriba tanto sobre ellas en el periódico, salvo que sean superventas», apunta Gabriela Wiener.

Del otro lado, del de los lectores, se ocupó, entre otros, Elmer Mendoza, cuyas palabras recoge en uno de sus post Wiener: «los lectores se mueven alrededor de lo que ellos serían capaces de hacer en determinadas situaciones. En la ficción se enteran de que ellos también serían capaces de golpear, de ofender, de matar y ser intolerantes. Las acciones de los personajes de la ficción los hacen reflexionar acerca de sus propios actos criminales, aunque estos sean solo potenciales».

Lectores, escritores e internet en un mismo foro. Porque, ya lo dice Gabriela Wiener, el mundo literario del futuro está en las redes. ■

* http://www.revistaparaleer.com/blogs-ene/Gabriela-Wiener